

Hacia una percepción urbana

Ciudad-Sociedad

Salvador Urrieta García*

*Doctor en urbanismo y Jefe de la Sección de Estudios de Posgrado de la ESIA, Tecamachalco.

En este incipiente tercer milenio es evidente una paradoja: por un lado, vivir en un mundo con una historia urbana de miles de años, constatando además, que los países que pueblan los cinco continentes se urbanizan vertiginosamente (la vida en el campo tiende a desaparecer),¹ por otro lado existe la producción de formas urbanas carentes de oficio arquitectónico así como de un eficiente grado de humanismo, sobre todo en las grandes ciudades del orbe.

Esto último se hizo manifiesto en la segunda reunión sobre el Hábitat celebrada en Estambul en 1996, donde el *leitmotiv* de la conferencia pareció ser "por una ciudad humana". Según Marcel Ron-

cayolo, el desafío que enfrentan las ciudades de hoy es una interrogante sobre la capacidad de la ciudad para cargar lazos sociales.² Es un hecho que esa reunión internacional no bastará para resolver todos los conflictos que enfrentan las ciudades, pues el informe cotidiano indica: violencia, inseguridad, rencor, marginalidad, contaminación y racismo, cosas que constituyen todos los días. Muchas ciudades del planeta han creado un clima que oscila entre el temor y el horror. Paul Blanquart señala: "La ciudad está enferma y está enferma la sociedad".³

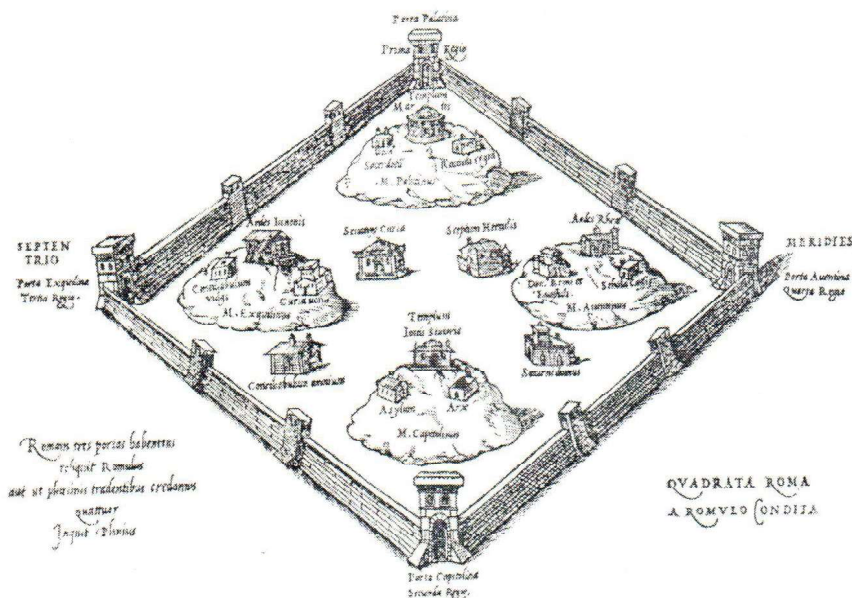
La ciudad de México no escapa a esta paradoja aun cuando sólo tenga una "joven historia" de casi siete siglos. El vivir en las ciudades sugiere una pregunta —que a priori pareciera ociosa— ¿qué es la ciudad?

El comportamiento antisocial de los ciudadanos hace que la respuesta a esta pregunta no sea un axioma, sino una total confusión. Pudiera haber muchas versiones y definiciones, el caso es que los ciudadanos no nos ponemos de acuerdo —porque tampoco lo discutimos— sobre qué es la ciudad con el fin de actuar en consecuencia.

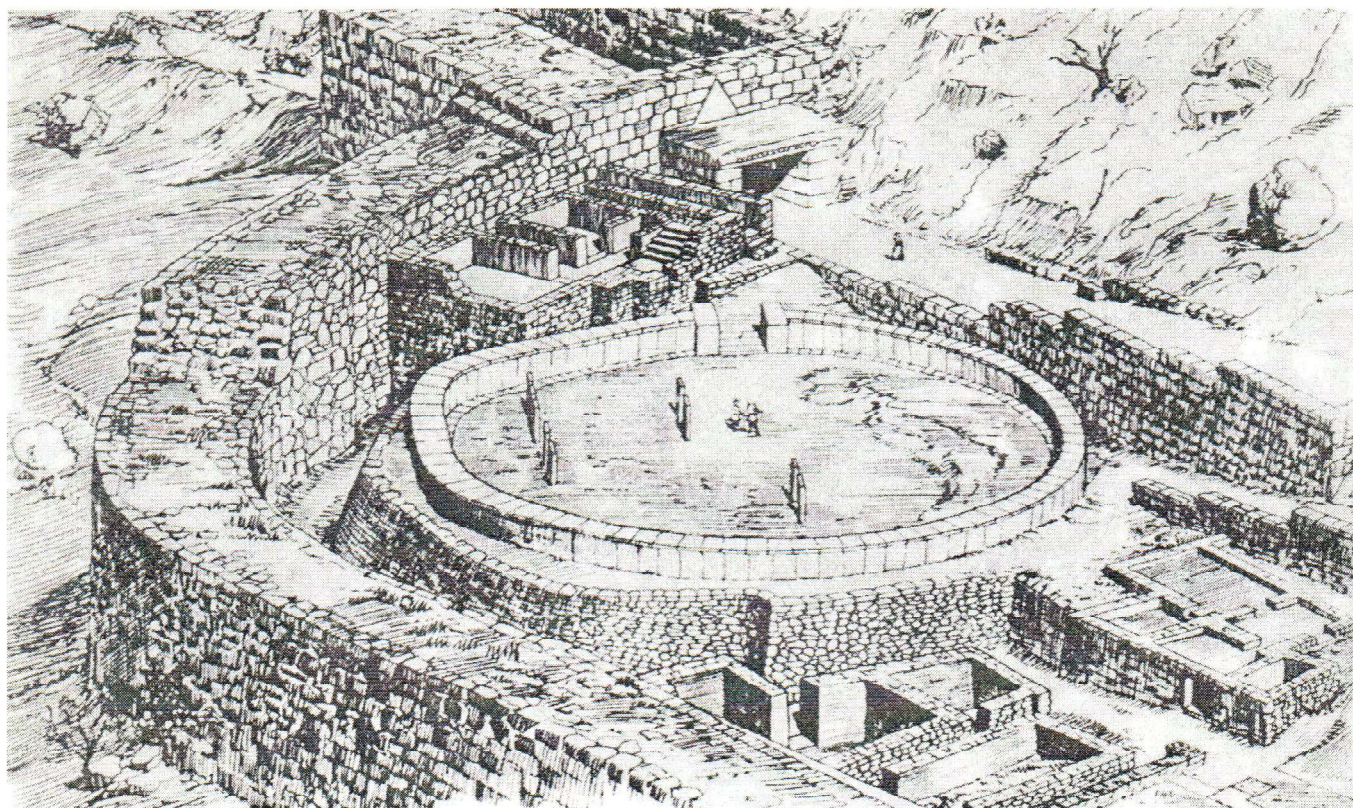
En breve reflexión sobre la ciudad, apelamos a la historia de las ciudades que de alguna manera, es la historia de la civilización.

El periodo neolítico implicó una revolución en la que el hombre comenzó a dejar huellas para la historia y herencias a una humanidad que empezó a dominar la naturaleza inventando primitivas técnicas y utensilios, los cuales evolucionaron paralelamente a la búsqueda de mejores niveles de vida. Según Childe, una segunda revolución, la urbana, permitirá convertir pequeños poblados en ciudades populosas.⁴

De acuerdo a la versión más generalizada en el mundo occidental, en el periodo que va entre 6000 y 3000 a.C., el hombre supera sus debilidades físi-



Puertas y colinas de la ciudad, Roma 753 a.C.



Círculo de las tumbas reales. Micenas, 3200 a.C.

cas y aprovecha las bestias y la naturaleza para inventar el arado, los botes de vela y el carro de ruedas; se descubren procesos químicos y propiedades físicas, se crean sistemas económicos y se inventan calendarios solares.⁵ "De este modo el hombre se encontraba habilitado para la vida urbana y tenía allanado el camino hacia la civilización".⁶

En el preludio de la revolución urbana,⁷ los asentamientos rurales se transformaron (con el tiempo) en ciudades autónomas; el conocimiento se fue acumulando y decantó en la construcción de la ciudad. Las primeras grandes ciudades de la antigüedad como Babilonia y Egipto, mostraron tener mayor sabiduría que las ciudades que se crearon milenios después como las primeras ciudades cristianas de Europa.

En la creación de las ciudades, la historia muestra la necesidad de vivir en sociedad, debido a que ésta representa protección entre otros factores. Los grupos humanos, por no ser homogéneos, han tenido, unos más que perder y otros más que ganar, esta circunstancia hacía que los grupos tribales se asociaran para invadir o para proteger su vida, territorio o pertenencias, por esto se crean desde la antigüedad las ciudades refugio, provistas de murallas.⁸

Otro ejemplo que indica la necesidad de asociarse para crear un asentamiento, es el que se refiere al cruce de dos caminos comerciales, esta simple circunstancia de encuentro voluntario o

involuntario, sugirió una relación social que iba desde un simple trueque hasta la conformación de un complejo sistema económico.

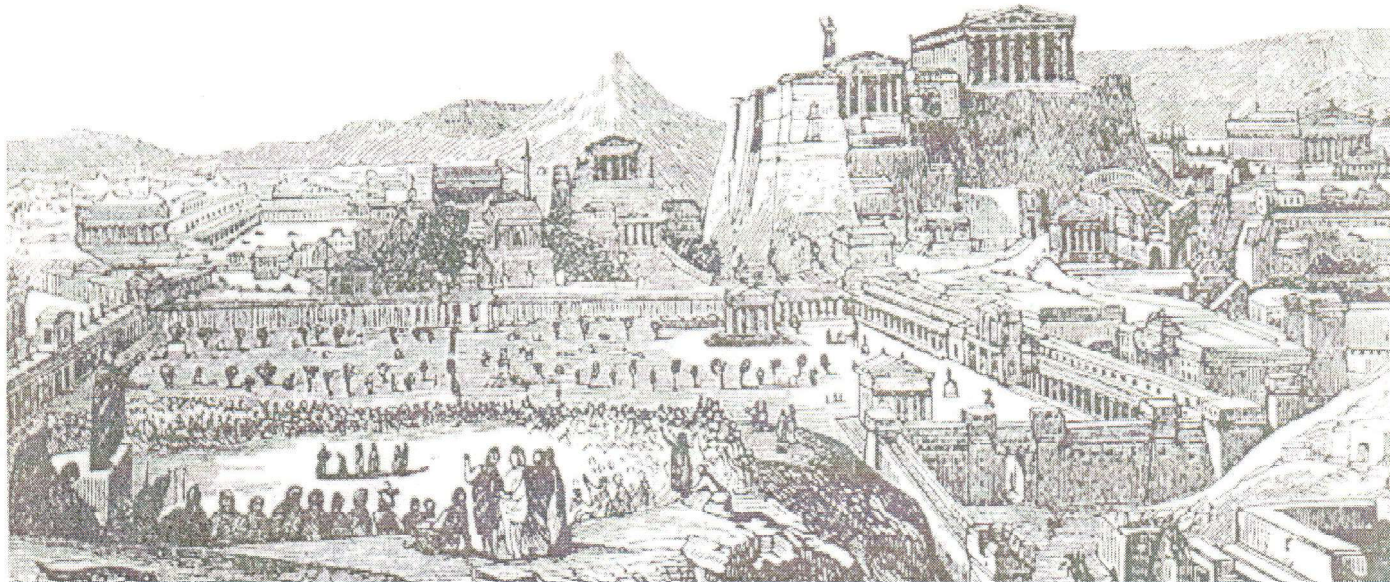
En cualquiera de los dos casos anteriores se requirió de un acuerdo económico social, del cual se desprendió la creación de un espacio habitable, que pudo haber ido evolucionando desde el establecimiento de algunas chozas hasta la conformación de una ciudad comercial o industrial. La historia urbana implica un principio fundamental en la creación de las ciudades.

¿Para qué se asocia la gente?

La historia de las sociedades humanas no ha sido homogénea, ni todos los grupos sociales han ido en el mismo sentido, ni con la misma intención, como lo pudo haber deseado San Agustín para plantear la creación de la "Ciudad de Dios" o Tomas Moro en su "Utopía".

Es cierto que en la medida que las sociedades se tornan complejas y se atomizan los grupos sociales, los intereses se multiplican y en muchos casos resultan contrarios unos y otros. Se requiere de una sociedad suficientemente madura para conciliar los numerosos y diversos intereses, sobre todo cuando está de por medio el poder económico o político.

Surge un problema adicional cuando los sistemas sociales o el contrato social al que se refería Rousseau se agota, y resulta imperioso renovarlo,



Vista de la ciudad antigua. Atenas 2700 a.C.

No hay sociedades ideales, simplemente unas son más justas que otras.

para ello se requiere también de una sociedad sensata, imaginativa y tolerante, consciente de sus problemas y de sus eventuales soluciones.

La historia urbana nos muestra ciudades en donde de la tolerancia cultural y religiosa, fue la base de un desarrollo social, como lo fue el caso de la ciudad de Córdoba, cuando la Península Ibérica estuvo dominada por los árabes durante ocho siglos, periodo en el que una integración cultural dio como resultado un esplendor en la cultura urbana musulmana.

La madurez social, política y cultural lleva a los productores de la ciudad a saber realmente qué es una ciudad —sus problemas y soluciones—, las formas se conjugan con las funciones, la economía, y en la medida de lo posible, con la equidad social. Lo dicho anteriormente reafirma que no hay sociedades ideales, simplemente unas son más justas que otras, un ejemplo actual de esto son los sistemas de la seguridad social en los llamados países desarrollados. En todo caso estas naciones y su Estado, parecen estar más organizados y conscientes de la necesidad de respetar los marcos legales que norman la vida urbana. Vivir en una ciudad constituye respetar los principios que dieron origen a las ciudades pero también, crear nuevas leyes (paralelas a la dinámica social contemporánea) y respetarlas, ciertamente eso implica también reorganizar la sociedad y la ciudad.

Las tipologías de las ciudades en la historia, han estado marcadas por el poder de sacerdotes, déspotas, comerciantes y militares, pero también por la acción de los pensadores como Aristóteles en Atenas y de los luchadores sociales como los que hicieron la revolución francesa para generar la ciudad de la democracia, en donde existen prin-

cipios, derechos y obligaciones; de ahí la idea de la ciudad para todos, con reglas para vivir, trabajar y disfrutar.

¿Estamos ante la necesidad de rehacer las nuevas reglas para nuestra actual sociedad urbana? Para ello existe un primer requisito: conocer nuestra ciudad y nuestra sociedad, lo cual tiene implicaciones, la principal: ¿quién o quiénes están en la posibilidad de enunciar el conocimiento de la ciudad y la sociedad de manera diacrónica?, es decir, del pasado al futuro, en toda conciencia y en todo conocimiento. El mundo urbano, las diferentes ciudades que lo componen, se parecen y al mismo tiempo son distintas, esto conlleva a otro requisito: la necesidad de especificar el espacio urbano que aun en una misma ciudad, es heterogéneo. ¿De qué espacio urbano hablamos?

¿Quién tiene que conocer el espacio urbano y la sociedad que lo habita?, ¿quién decide sobre el espacio (autoridades y desarrolladores inmobiliarios)? Sus habitantes.

Supongamos un espacio de la ciudad de México, el área central, no es fácil de definir si es un mundo tradicional referido a aquel núcleo central que concentró los poderes y edificios emblemáticos o es un mundo moderno regido por las redes actuales, sobre todo las electrónicas de comunicación.

La sola posibilidad de una mezcla nos pone ante otra incógnita: ¿cuál es la relación que tiene este microespacio urbano con microespacios de la ciudad, con la aglomeración entera y con territorios más amplios hasta llegar a la escala internacional? La respuesta no puede ser sino una duda, misma que se amplía si pensamos en el conocimiento al interior del microscopio urbano.

La conclusión de la relación ciudad-sociedad se basa en un trabajo permanente que debe ser apoyado de manera multidisciplinaria, sobre todo por la filosofía.

Es necesario pensar en el porqué del caos urbano, de las rupturas sociales y de cómo resarcirnos de la crisis que aísla al ciudadano, que lo confina a realidades estrechas, no sólo en el espacio físico sino también en el psicológico y en el moral. Es importante crear valores más allá de los económicos, mismos que desde la creación de la ciudad industrial segregan al individuo y avasallan las sociedades menos favorecidas. Esta reflexión está apoyada en la historia urbana, así, la historia de la ciudad, como dice Blanquart, "no es otra que aquella de la razón articulante", esto inspira para hacer de la ciudad de hoy una unidad.⁹

En este mundo "global" es necesario pensar en la yuxtaposición de los diversos grupos sociales, es decir, lograr una articulación en una unidad múltiple y diversa. No sería la primera vez que gente distinta se reconociera y se respetara; en este mundo urbano o cabemos o nadie cabrá. Esto es parte de la revolución social que alude Joly, la cual aún está en proceso.¹⁰

En el inicio de este trabajo expusimos la pregunta: ¿qué es la ciudad? Hemos tratado de dar algunas respuestas de forma indirecta, ligadas esencialmente a lo social, principal ingrediente de una urbe, este último es el que califica las funciones, las actividades, la morfología y las leyes. Este texto ha querido provocar una respuesta por parte del lector, ojalá se haya conseguido este objetivo e

Notas:

¹ En el año 2001 la mitad de la humanidad residiría en las ciudades y en el 2030 la población urbana representaría el doble de la población rural. Ver *Urbanisme Revue*, No. 288. París, mayo-junio de 1996.

² Roncayolo Marcel, geógrafo e historiador, coautor de la obra *Historia de la Francia Urbana*, op. cit. p. 22.

³ Blanquart Paul. *Une Histoire de la Ville*. Edit. *La Découverte*. París: 1998.

⁴ Gordon C.F., *Los orígenes de la Civilización*. Ed. FCE. México: 1981 (13 reimpresión) p. 131.

⁵ Habrá que precisar cronológicamente cuáles fueron las aportaciones en cuanto a conocimientos de los antiguos habitantes de Mesoamérica, así como de la zona de los Andes al desarrollo de la humanidad.

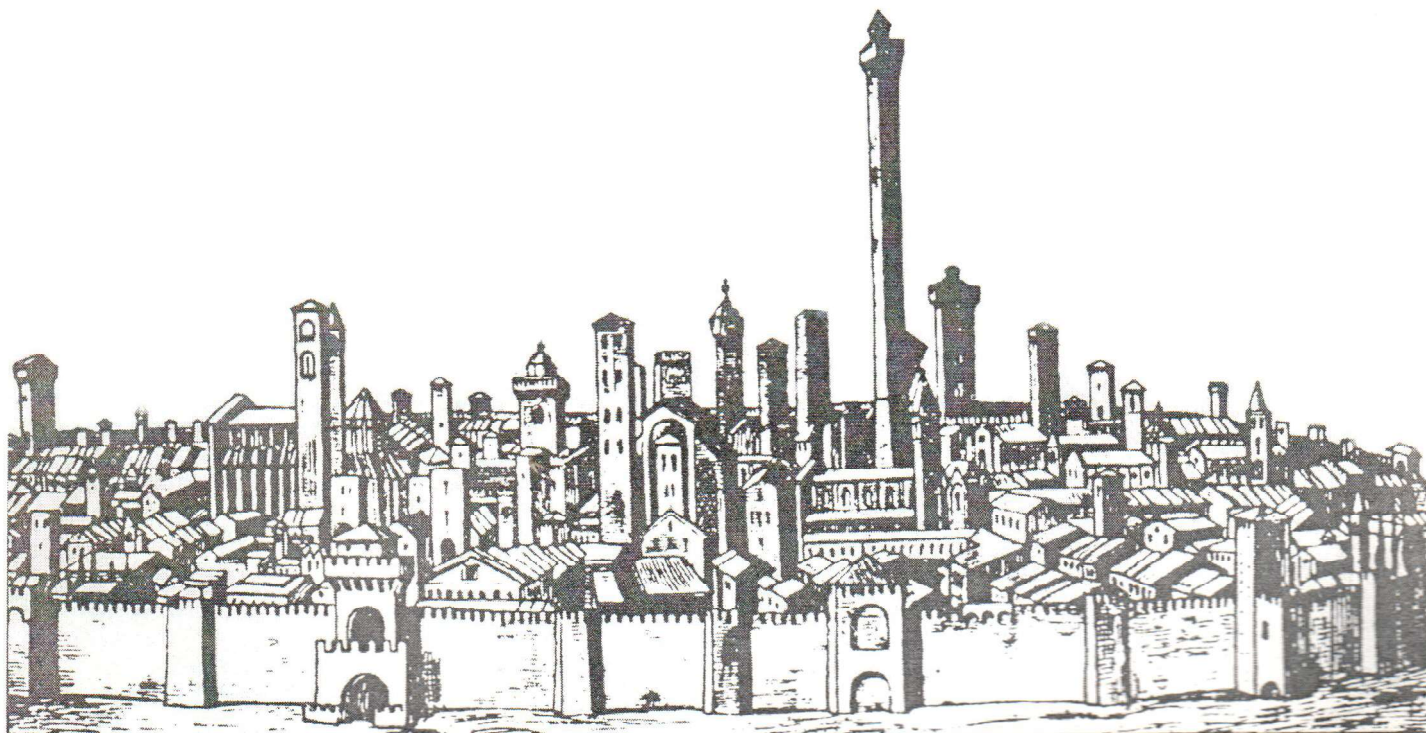
⁶ *Ibid.*

⁷ Robert Joly coincide con Childe al establecer los periodos urbanos donde señala que han existido cuatro revoluciones: la agrícola, la urbana, la industrial y la social. Ver: *La Ville et la Civilization Urbaine*. Messidor Editions Sociales Paris, 1985, p. 52.

⁸ Desde la época de Babilonia que contenía cinco murallas sucesivas, hasta la desaparición de las murallas de la ciudad medieval por efecto del avance de la ingeniería militar, la cual propendría a partir del siglo XVI otro concepto de ciudades fortificadas.

⁹ Blanquart C. F. op. cit. p. 183.

¹⁰ Aunque Roberto Joly señala que todas las revoluciones han sido sociales, hace algunos cortes, como son: el proceso urbano (la mundialización social, el consumo, las tecnologías), el desarrollo hegemónico del fenómeno urbano (las etapas de la ciudad planificada y la hegemonía de lo urbano y de las áreas urbanas), en conjunto, de la sedentarización a las movi- lidades, op. cit., p.203.



Perfil de la ciudad medieval, Bolonia 500aC/200aC/1000.